

CONFERENCIA DEL DOCTOR PERRIER sobre la literatura colombiana

Dos sesiones consecutivas de la *American Association Teachers of Spanish* han sido consagradas al estudio de la literatura colombiana. Como lo hemos apuntado antes, actualmente las letras hispanoamericanas merecen marcada atención en varios centros intelectuales de alta importancia en los Estados Unidos, como lo prueban los recientes libros de Mr. Coester, Mr. Ford y Mr. Goldberg; la traducción que se ha hecho de *Pax*, de Marroquín; la *Spanish Anthologie*, que pronto aparecerá, y la obra que por toda la nación hace la Asociación de Maestros de Español, en cuyo estudio han ido al conocimiento y crítica de los escritores y poetas del Sur.

Parodiando una frase de Rubén Darío sobre Pérez Triana, diremos que el Profesor J. Luis Perrier pronunció su conferencia sobre literatura colombiana en español, como hubiera podido hacerlo en inglés, en francés, en griego, en latín o en cualquiera de las otras lenguas de que es maestro en New York. En esta labor lo acompaña Mrs. Perrier, que en los más altos círculos griegos consagrados al estudio ha sabido dejar muy alto el nombre del modesto sabio a quien así sabe hacer dichosa una existencia consagrada al amor y a los libros.

El señor Perrier es miembro correspondiente de la Academia Colombiana de la Lengua; es autor de varios libros sobre idiomas, filosofía e historia; es, en una palabra, un verdadero *scollar*, y de literatura colombiana, sabe tanto como puede saber Gómez Restrepo, y la ha estudiado desde nuevos y elevados puntos de vista.

La Madre del Castillo, digna sucesora de la Doctora de Avila, y cuyo arte, como dijo Mr. Perrier, parece consistir en la carencia de todo arte, representa

la vida intelectual de los siglos coloniales. La figura de la monja tunjana sirvió al conferencista para hacer altas disertaciones sobre el misticismo y la vida contemplativa de aquella época, y las actuales condiciones de lo que Guillermo Valencia llama «el manzanillo envenenado de la vida moderna.»

En 1911 publicó el profesor Perrier en la REVISTA DEL COLEGIO MAYOR DEL ROSARIO, de Bogotá, un estudio sobre el sabio Caldas, *quien encarnó el espíritu y fue el más grande suramericano de su siglo*. Estudió en la conferencia el escrito de Caldas sobre el concepto de libertad según el pensamiento de Cicerón: «Somos esclavos de la ley para ser libres.»

Los colombianos que vivimos en New York tenemos a diario presentes y repetimos las estrofas de dos genios nacionales que sintetizan la bella imagen de la patria ausente: José Eusebio Caro y Rafael Pombo.... Sublime es la figura de Caro desterrado por la demagogia liberal de 1849, escribiendo en esta ciudad en 1851 su oda *La Libertad y el Socialismo*. Nos parece que aún vaga su sombra por las orillas del Hudson recordando el «canto de victoria que viene a amargar su triste proscripción.»

«Cual eco del abismo, esa memoria
atravesando nuestra negra historia
será nuestro baldón!»

El profesor Perrier salió triunfante destacando con maestría la figura de Caro, y supo llenar de sentimiento nuestras almas al oírle aquellas estrofas inmortales:

Eso es la libertad: la que he previsto
Entre los raptos de mi ardiente edad;
La que en la tierra de Franklín he visto;
La que me ofrece en sus promesas Cristo;
Esa es la Libertad!

¿Y quién, al admirar las bellas rubias de Broadway no recuerda a Rafael Pombo?:

Venid, llegad, y bajo el niveo pórtico
del imperial *Saint Nicholas Hotel*,
donde se alivia el trovador nostálgico
y se llora la ausencia última vez;

Ved desfilar el majestuoso ejército
que anida en sus cuarteles en New York;
embalsamando la rosada atmósfera
con su virgen aliento embriagador.

.....
Oh, cada hermosa es una amable autócrata;
ley su sonrisa, su mirada ley;
y una marcha triunfal entre sus súbditos
cada excursión por la imperial Broadway!

Cuánta razón tuvo Pombo en cantar así a las norteamericanas,

Lindas como esos iris, risa falaz del Niágara.

«La historia de Colombia es un poema épico», dijo en frase lapidaria el profesor Perrier, y ninguno para interpretarla mejor que Julio Arboleda, y agregó: «El Oyón del poema de Arboleda, es cualquiera de las figuras militares de Colombia: Mosquera o Uribe Uribe.»

Con admirable oportunidad recordó que don Rufino Cuervo fundó una cervecería en Bogotá, y que hoy, en plena *ley seca* en los Estados Unidos debemos vivir aún más agradecidos al ilustre filólogo. Sintetizó aquella época en que las inteligencias bogotanas se decidieron por la filología en aquella célebre frase de Cecilio Acosta: «Bogotá es como una Universidad alemana.»

Rebatió con brillo la falsa teoría de la oposición que se quiere encontrar entre el literato y el filósofo.

¿Podríamos, preguntó, entrar en el espíritu de las obras de Carrasquilla, si ignoramos el triunfo de la filosofía escolástica?

España—asentó tras profunda rememoración de la historia literaria de España—no tiene un orador sagrado que colocar al lado de Bossuet; ese nombre hay que buscarlo en Sud América; ese nombre lo da Bogotá; es el del autor de la oración fúnebre de León XIII; el Rector del Colegio del Rosario: Monseñor Rafael M. Carrasquilla.

Guillermo Valencia, en concepto de tan ilustre e imparcial crítico, «es el más grande poeta actual de hispanoamérica»; de las poesías de Gómez Restrepo, se decide por *En la región del ensueño*, pero aún más por sus escritos y discursos, entre éstos por el relativo a Menéndez y Pelayo, «una de las más perfectas joyas literarias que posee la lengua castellana»; el *Nocturno* de Silva, «una de las más hondas elegías escritas en castellano,» y tras de la cita juiciosa de obras y autores de teatro, novela e historia, el concepto hoy más justo que nunca de que Bogotá sigue siendo la capital intelectual, la Atenas suramericana.

Y para terminar su luminosa exposición, que le mereció grandes aplausos, el profesor Perrier reveló la nota común de las letras colombianas: ya sea en la lírica de Caro, el padre, o en el clasicismo del hijo; en las páginas de Cuervo; en los escritos de Felipe Pérez, o de Uribe Uribe, o en los estudios católicos de Carrasquilla, así en los días de gloria como en los llenos [de sombra de la historia colombiana, la nota dominante que ha inspirado las más bellas páginas de esa literatura es el amor a la libertad.

NICOLAS GARCIA SAMUDIO

(De *La Tribuna* de Nueva York).